

## MACIAS.

### DRAMA HISTÓRICO EN CUATRO ACTOS Y EN VERSO.

#### DOS PALABRAS.

**H**é aqui una composicion dramática á la cual fuera muy difícil ponerle nombre. ¿Es una comedia antigua? ciertamente que no, pues ha nacido en el siglo XIX. Ciertamente que no, pues mal se atreviera á aspirar á la versificacion y sublimidad de Lope, á la gala y caballerosidad de Calderon, al estro cómico de Moreto, al donaire de Tirso, á la pureza de Alarcon. ¿Es una comedia moderna segun las reglas del género clásico antiguo? Menos. Ni es comedia de costumbres, ni comedia de carácter. Ni me propuse al imaginarla seguir las huellas de Plauto y Terencio, ni tuve al concebirla la osadia de imitar á Moliere ó á Moratin. ¿Es una tragedia como la entienden los rigurosos Aristarcos? Ni tiene la sencillez enérgica de Esquilo, ni la humilde sublimidad de Sófocles. Ni está escrita toda en verso heroico; ni es su estilo siempre altamente entonado; ni pueden reputarse sus escenas todas dignas del levantado coturno; ni son sus personajes los favoritos de Melpómene. ¿Es un drama misto, de grande espectáculo, perteneciente al género bastardo introducido en la literatura á fines del siglo pasado? No hay en él grandes efectos levantados sobre débiles fundamentos, no hay escenas de imponente y charlatanesca fraseologia, no hay tempestades, no hay horrendos crímenes. Es un débil destello siquiera de la colosal y desnuda escuela de Victor Hugo ó Dumas? ¿Es un drama romántico? No sé qué punto de comparacion puedan establecer los criticos entre Antony, Lucrecia Borgia, Enrique III, Triboulet y mi débil composicion.—¿Qué es pues *Macias*? ¿Qué se propuso hacer el autor?—*Macias* es un hombre que ama, y nada mas. Su nombre, su lamentable vida pertenecen al historiador; sus pasiones al poeta. Pintar á *Macias* como imagi-



né que pudo ó debió ser , desarrollar los sentimientos que experimentaría en el frenesí de su loca pasión, y retratar á un hombre. Ese fue el objeto de mi drama. Quien busque en él el sello de una escuela , quien le invente un nombre para clasificarlo, se equivocará.—¿Para qué he menester un nombre?—Ojalá no se equivoque también quien busque en Macías alguna escena interesante, tal cual sentimiento arrancado al corazón, un amor medianamente expresado y un desempeño feliz!



646529000001

CES-XIX

80-7

## MACÍAS.

### PERSONAS.

DON ENRIQUE DE VILLENA,  
*maestre de Calatrava.*

MACÍAS, *su doncel.*

ELVIRA.

FERNAN PEREZ DE VADILLO,  
*hidalgo, escudero de don Enrique.*

NUÑO HERNANDEZ, *padre de Elvira.*

BEATRIZ, *dueña joven de Elvira.*

RUI PERO, *camarero de don Enrique.*

FORTUN, *escudero de Macías.*

ALVAR, *criado de Fernan Perez.*

*Un page de don Enrique.*

*Dos pages que no hablan.*

*Hombres armados.*

*La época es uno de los primeros días del mes de Enero  
d 1406.*

*La escena es en Andujar en el palacio de don Enrique de Villena.*

### ACTO PRIMERO.

*Habitacion de Elvira. Puertas laterales y foro. Adorno del tiempo.*

### ESCENA PRIMERA.

FERNAN PEREZ. NUÑO HERNANDEZ.

*Al descorrerse el telon, aparece Nuño Hernandez abriendo la puerta del foro, é introduciendo en la escena á Fernan Perez.*

Nuño.

Venid conmigo, el hidalgo;  
en esta cámara entremos,  
donde con secreto hablemos.  
¿Me habeis menester en algo?



*Fernan.**Nuño.*Tomad, (*Le da una silla.*) que me hareis favor.Me obliga esta cortesía. (*Siéntase.*)

En esta cámara mía,

podeis hablar sin temor.

Mi hija salió de mañana,

como de costumbre tiene,

al templo; así nadie os viene

á turbar. (*Se sienta.*)*Fernan.*

De buena gana.

Hoy, Nuño Hernandez, espira

el plazo que me pusisteis,

en el cual me prometisteis

darme la mano de Elvira.

Un año es ya transcurrido...

*Nuño.*

Lo sé.

*Fernan.*

¿Y bien?

*Nuño.*

Seguid.

*Fernan.*

Y vengo,

por el afecto que os tengo,

á acordar lo prometido.

Me digisteis que á Macías,

ausente, vuestra hija amaba,

y aun yo sé que le aguardaba

en Andujar estos dias.

Mas que si por buena estrella

en un año no volvía,

luego mi esposa sería

mal que le pesase á ella.

Que no ha vuelto es cosa clara;

que no ha de volver, tambien;

y el que á vos os está bien

tal boda, ¿quién lo dudara?

Vos sois tan solo un criado,

que á don Enrique servís;

si de cerca le asistís,

lo debeis á mi cuidado.

Soy su privado y su amigo,

y esto en tanto grado, Nuño,

que nada firma su puño

sin consultarlo conmigo.

Yo ademas soy caballero,

hidalgo de alta nobleza,



y acostamiento su Alteza  
me da por ser su escudero.  
Vos y vuestra gente toda  
villanos sois, con lo que algo  
se os ha de pegar de hidalgo  
y de noble en esta boda.  
Si sois mas rico de hacienda,  
justo es que compreis con oro,  
lo que ganais en decoro,  
y que yo caro me venda.  
Porque con villana y pobre,  
por muger, no he de casarme,  
que muger no ha de faltarme,  
mientras el poder me sobre.  
Mire pues que le conviene,  
y en language liso y claro,  
hágame cualquier reparo,  
si alguno que hacerme tiene:  
que sino, la enhorabuena  
hoy Andujar os dará,  
y mi padrino será  
don Enrique de Villena.  
Decir *no* fuera mancilla;  
ved que soy privado fiel,  
de don Enrique, y es él  
tio del rey de Castilla.  
Tal vez claro en demasia  
soy aqui, mas el rebozo  
me escusa el poder que gozo,  
que el poder de altanería.  
Con atencion escuché,  
hidalgo, vuestras razones;  
que mas bien reconvenciones  
me parecieron á fé.  
¿Por qué agraviado os decís?  
Yo cumplo lo que prometo,  
y sino es otro el objeto  
por que á buscarme venís,  
satisfecho habeis de estar;  
todo mi afecto lo allana:  
y en esta misma mañana,  
Fernan, os podreis casar.

Nuño.



Si Elvira ya no olvidó  
el amor que en otros días  
sintió por aquel Macías,  
haré que lo olvide yo.  
Ni yo nunca al tal mancebo  
quise por yerno.

*Fernan.* ¡Pues bravo  
yerno granjeábais, que al cabo  
ingenio tiene!

*Nuño.* Yo llevo  
puesta mas alta la idea.  
Tal pena pues no os aflija,  
que al fin, si es muger mi hija,  
fuerza es que mudable sea;  
y sino es muy bien criada,  
y sea dicho entre los dos,  
á no serlo; vive Dios!  
que la hiciera escarmentada.

*Fernan.* Oh! ni eso le ha de imponer  
al noble que se ha casado.  
Yo os prometo que á mi lado  
será honrada mi muger.  
Ademas de que se suena  
que el tal mozo en Calatrava,  
donde en comision estaba  
por el marqués de Villena  
para el clavero de la orden,  
se casó, ó se casa ya :  
y aunque asi no fuera, acá  
no puede sin contraorden  
del marqués volver; y no  
se le ha de enviar esta , Nuño ,  
pues que de mi propio puño  
la tengo de sellar yo.

*Nuño.* En buen hora! De ese modo  
á Elvira he de disponer ,  
y cuándo hayais de volver  
prevenido estará todo.

*Fernan.* En ser breve hareisme gusto.  
y ahora pues que convenidos  
estamos, y están unidos  
nuestros intereses, justo



será que la confianza  
haga de vos, si os parece,  
que os prometí, y que merece  
nuestra próxima alianza.  
No ha mucho que fue nombrado  
maestre de Calatrava,  
que ha tiempo vacante estaba,  
el de Villena llamado,  
por mas bien don Enrique  
de Aragon, á quien servís;  
mas no sin que un tal don Luis  
de Guzman se enoje y pique,  
quien por ser comendador  
lo pretendia al presente,  
y ser próximo pariente  
del buen maestre anterior.  
Tiene don Luis gran partido,  
y hará mas, porque le ampara  
el conde de Trastamara,  
y segun tengo entendido  
el prelado de Toledo,  
y Benavente tambien;  
y es claro que bien á bien  
no se saldrá de este enredo.  
Alega don Luis Guzman  
que don Enrique es casado;  
mas este ha solicitado  
el divorcio; en esto estan.  
Don Enrique es ambicioso,  
y á toda costa pretende  
que el derecho que defiende  
salga en pleito ganancioso;  
á mas con la de Albornoz,  
su muger, mal se llevaba,  
y ésta ocasion deseaba,  
segun es pública voz;  
asi supone y confiesa  
causas ocultas, por donde  
á ninguno se le esconde  
que saliera con su empresa.  
Pero contra ese deseo,  
que todo es falso se suena,



y tambien que el de Villena  
 lo de Cangas y Tineo  
 falsamente ha renunciado  
 con fraude en el mismo rey  
 porque á la orden, como es ley,  
 no se adjudique el condado.  
 Ya entendeis que es cosa clara  
 que pierde la pretension,  
 y el favor y proteccion  
 que goza, si esto se aclara.  
 El don Luis está en Arjona,  
 dos leguas no mas de aqui;  
 y dicen que vino alli  
 por ver al rey en persona.  
 Es pues preciso que alguno  
 vaya presto allá, y mañoso  
 le proponga un medio honroso  
 que zanje el pleito importuno.  
 Por lograr designio tal  
 Villena le hará cesiones  
 en sus mismas posesiones  
 que no han de sonarle mal;  
 y si vos entraís en eso  
 con don Enrique hablareis,  
 y de él mismo tomareis  
 instrucciones de mas peso.  
 Qué á ninguno conocemos  
 en esta sazon los dos  
 mas útil y apto que vos  
 para el fin que pretendemos.  
 Y os advierto que si acaso  
 sale mal vuestra embajada,  
 aunque fuese á mano armada  
 hemos de salir del paso.  
 Ved pues si os conviene á vos  
 este encargo, y si el secreto  
 sabreis guardar.

Nuño.

Fernan.

Yo os prometo  
 que no riñamos los dos.  
 Está bien; y esto ha de ser  
 hoy mismo, pues sin demora  
 á Toledo hay que ir ahora.



donde el rey piensa volver,  
luego que en Madrid se acabe  
el alcázar que hace allí.

*Nuño.* No estaba en Sevilla?

*Fernan.* Sí.

Mas vuelve, segun se sabe;  
que ha caído en la catedral  
un rayo estando él en ella;  
y dicen que es mala estrella  
del rey, y que grave mal  
le presagian para este año  
dos astrólogos de nombre.

*Nuño.* Y el tal rayo hirió algun hombre;  
ó hizo por ventura daño?

*Fernan.* Hizo poco.

*Nuño.* Cosa estraña!

*Fernan.* Herir á nadie, no hirió;  
mas descompuso el reloj  
que es el único de España.  
Hay pues que ir hasta Toledo,  
y no hay tiempo que perder....

*Nuño.* Está bien: hoy se ha de hacer,  
y yo en el encargo quedo. (*Se levantan.*)  
Decidlo así á Don Enrique.

*Fernan.* Y á mas...

*Nuño.* A Elvira he de hablar,  
y ya os puedo asegurar  
que haré que no me replique.

*Fernan.* Pues á Dios.

*Nuño.* No, deteneos.  
Alguien llega aquí. Ellas son.  
Ved que dichosa ocasion.  
No os vayais; aparte haceos.  
De su labio habeis de oír  
la respuesta que me dé.

*Fernan.* Feliz acaso!

*Nuño.* Yo sé  
que contento habeis de ir.



## ESCENA II.

FERNAN PEREZ. NUÑO. HERNANDEZ. ELVIRA. BEATRIZ.

*Los dos primeros se han hecho algo atras, y hablan entre si sin oirlas. Elvira y Beatriz se quitan los mantos al entrar, y hablan los primeros versos sin verlos.*

*Beatriz.* Llega, señora; y en casa  
desahoga tu dolor.  
Llora el desdichado amor  
que el tierno pecho te abrasa.  
Que aunque te cubriera el manto,  
no faltó quien lo advirtiera en la misa.

*Elvira.*

Suerte fiera!

*Beatriz.* No darás treguas al llanto?

*Elvira.*

No he de llorar desdichada!

si ya no vuelve Macías,  
y dentro de pocos días  
por mi palabra empeñada  
vendrá Hernan Perez

*Beatriz.*

Señora,

ved que os oyen. Aquí estan.

*Elvira.*

Ah! Cómo oculto el afan  
que el corazon me devora?

*Nuño.*Nos vió ya. (*A Fernan.*)*Fernan.*Llegad. (*A Nuño.*)*Elvira.*Señor! (*A Nuño.*)*Nuño.*

Elvira, hija mia!

*Elvira.*

Aqui

vos tan de mañana?

*Nuño.*

Sí:

y acreditarle el amor  
vine, que siempre te tuve.  
Hoy se cumple...

*Elvira.*Ya os entiendo! (*Con dolor.*)*Nuño.*

No me pesa. Aqui estais viendo  
al noble hidalgo que os sube  
á tanto honor.

*Fernan.*

Tan hermosa  
sois, asombro del sentido,



- que le tuviera perdido  
si vuestra mano preciosa  
no anhelara.
- Elvira.* (*Contristada.*) Sois por cierto  
muy galan.
- Fernan.* Y vos muy bella.
- Elvira.* ¡Maldita belleza! Estrella  
maldita mía!
- Fernan.* Qué advierto?
- Os turbais?
- Nuño.* (*A Elvira.*) (Repara, mira...)
- Elvira.* No es nada: el gozo... (*Beatriz, (Violentándose.)*  
sostenme: ¡ay de mí! ¡infeliz!)
- Nuño.* (Qué es esto? ¡Pazdiez!) *Elvira,*  
vos misma el plazo os pusisteis  
de un año, y...
- Elvira.* (Ay! quién creyera  
que en un año no volviera!)
- Nuño.* Vos la palabra nos disteis...
- Elvira.* No habéis mas, señor; en eso;  
si mi palabra enipeñé,  
mi palabra cumpliré,  
(Y aunque muera, ingrato!)
- Nuño.* (Un peso  
grave me quitó.) Ya vos (*A Hernan Perez.*)  
lo escuchasteis de su boca?
- Fernan.* A mí lo demás me toca.  
Desouidad: presto por Dios  
volveré. (*A Elvira.*) Vos en mi priesa  
si estimo conocereis  
lo dichoso que me haceis.
- Elvira.* (*Reprimiéndose.*) Id con Dios.
- Nuño.* (*Acompañándole a la puerta.*) Los dos á vuesa  
merced quedamos atentos.
- Fernan.* Quedaos. Vuestra atencion  
sobra.
- Nuño.* Oh! ya es obligacion.
- Fernan.* Remitid los cumplimientos. (*Vase, despidiéndose á Nuño á la puerta. Elvira al ver marchar á Fernan Perez le sigue con la vista, y cuando ya ha salido se arroja sobre un sillón inmediato y rompe á llorar. Nuño vuelve.*)
- Tomo IV.*



## ESCENA III.

ELVIRA. BEATRIZ. NUÑO.

- Elvira.* Qué esto me suceda! Ingrato!
- Beatriz.* Señora, templad el lloro!
- Elvira.* Ah! en balde por mi decoro de ahogarle en el pecho trato.
- Nuño.* (Viéndola.)  
¿Qué es esto? (A Beatriz.) Vos, despedad!
- Beatriz.* Presto.
- Elvira.* Dejadme el consuelo que su cariño y su zelo me prestan, y perdonad si os lo ruego.
- Nuño.* (A Beatriz.) Idos.
- Elvira.* (Qué empeño de hablarme á solas!!)
- Nuño.* (A Beatriz.) ¿Qué haceis, que no os vais? No obedecéis?
- Beatriz.* (A Elvira.) Señora!
- Elvira.* (¿Qué airado ceño!)  
Vete ya. (A Beatriz.)
- Nuño.* (A Elvira.) Y por qué antes no? Esto con mis gentes pasa?
- Elvira.* Como es mi dueña...
- Nuño.* En mi casa nadie manda mas que yo.

## ESCENA IV.

ELVIRA. NUÑO.

*Elvira* echa una ojeada de dolor á *Beatriz*, que desaparece lentamente: se levanta y queda apoyada con una mano en el sillón y enjugándose con la otra las lágrimas, que trata de reprimir con un esfuerzo violento. *Nuño* Hermandez, cruzado de brazos, parece esperar á que rompa el silencio, ó reconvenirla con el suyo. *Elvira* se acerca en fin, y cogiendo las manos de *Nuño* dice los versos siguientes.



*Elvira.* Perdóname, señor, si hoy mas que nunca presente aquel amor en la memoria en vano lucha por borrar el pecho la esperanza engañada! Yo mas fuerzas encontrar en mi propia presumia cuando el plazo pedi: mas ay! yo nunca pensé que él de mi amor se olvidaria. Mira mi corazon, débil juguete de una pasion tirana, inestinguible, y tú mismo dirás, si verme puedo al yugo extraño del que nunca quise, en eternos vínculos unida, tranquila y sin llorar. Vínculos tristes que antes de unirme acabarán mi vida! ¿Yo al pie del ara con perjurio labio, ante un Dios que á los pérfidos castiga, eterno amor le juraré á un esposo que me roba mi bien, y por quien siento odio tan solo?

*Nuño.*

*Elvira.*

*Elvira!*

*Si, perdona.*

Soy muger, y soy débil: ni depende ser mas fuerte de mí. Yo bien quisiera en mi encerrado pecho sepultando tanto culpable amor, que nada el mundo del volcan que me abrasa trasluciera; y ahogando mi dolor durante el día, que mis lágrimas tristes, por la noche, en el oculto lecho derramadas, entre la soledad y las tinieblas pasion tan grande, que olvidar no logro, en eterno silencio confundiesen.

Mas ay! que no está en mí. Ya, mal mi grado, rompe mi lloro, en mi dolor inmenso, el dique que hasta aqui lo ha sujetado.

*Nuño.*

Y estas son tus palabras, y este el fruto de un año de indulgencia y de esperanza? Por qué cuando tu padre bondadoso la eleccion á tu arbitrio, y aun del plazo el decidir el término dejaba, si tan misera y débil te veías, no digiste: «Señor, nunca en mi pecho

:



otro amor reinará que el de Macías?»  
 Aun era tiempo entonces. Yo al hidalgo  
 contestára resuelto: «Fernan Perez,  
 escusad vuestro amor, y no adelante  
 paseis en esperanzas; nunca Elvira  
 vuestra esposa será.» No consintiera  
 Fernan Perez al menos. Cuántas veces  
 os recordé los riesgos que esa loca  
 temeraria imprudencia causaría!  
 Buscáramos la dicha y el contento  
 del cortesano estruendo separados  
 en nuestro patrio hogar. Tú, Elvira, entonces  
 allá feliz con tu feliz esposo,  
 del mundo retirada, gozarías  
 de ese implacable amor.

*Elvira.* Ah padre mío!

*Nuño.* Ora yo envuelto en bandos y disturbios,  
 do quiera que me aparte de Villena,  
 allí el peligro. Y si aun ayer llegara  
 ese mozo infeliz que te enamora,  
 pudiera ser que entonces Fernan Perez  
 al pacto se ciñera; mas en vano,  
 en vano le esperastes, y ora, Elvira,  
 es fuerza, ó dar tu mano al noble esposo,  
 ó al rencor esponernos y á la ira,  
 y á la venganza atroz de un poderoso.  
 El mismo aquí lo dijo...

*Elvira.* Padre mío!

Si yo imprudente fui, si harto confiada,  
 eso lloro, no mas: y ya imposible  
 me fuera no llorar: mas mis promesas  
 sabré cumplir...

*Nuño.* Y juzgas que llorando,  
 turbada, sin amor, violenta, fria,  
 te verá con placer, y al pie del ara  
 te arrastrará por fuerza el noble hidalgo?  
 Tan necio le imaginas por ventura?  
 Inútil esperanza! No; en su enojo  
 del desprecio irritado que en ti viere,  
 mil trazas buscará para ofendernos.  
 Do su poder no alcanza? Perseguido,  
 si no muero á sus manos, donde quiera...



*Elvira.* Basta, señor; mi llanto reprimiendo,  
alegre faz le mostraré. (Dios mio!)  
Tan solo un mes os pido, porque pueda  
el agitado espíritu...

*Nuño.* Imposible!  
Mas plazos me pedis? Hoy, sin remedio...

*Elvira.* Qué escucho, Santo Dios?

*Nuño.* Y bien, qué esperas?

Piensas que aunque por fin cumplido el plazo,  
ese tan tibio amante perezoso  
pidiéndome tu mano me ofreciera  
los tesoros de Creso, la palabra  
que dí solemnemente olvidaria,  
y en la boda mi honor consentiria?  
En fin, ya de una vez, hija, es forzoso  
decirlo todo aqui. Qué de ese enlace  
descabellado esperas? El mancebo  
quién es, y cuáles timbres, qué blasones  
le ilustran á tus ojos?

*Elvira.* Y yo acaso  
nací, señor, princesa?

*Nuño.* Mas qué bienes  
son los suyos, Elvira? Caballero,  
y no mas? Hombre de armas, ó soldado?  
Mal trovador, ó simple aventurero?

*Elvira.* Eso no! — Si no os place, nunca, nunca  
me llamará su esposa, ni cumplida  
veré jamas tan plácida esperanza.  
Pero al menos sed justo: sus virtudes,  
su ingenio, su valor, sus altos hechos  
no despreciéis, señor: dónde estan muchos  
que á Macías se igualen, ó parezcan?  
De clima en clima, vos, de gente en gente  
buscadlos que le imiten solamente.  
Su ardimiento? Vos mismo no le visteis  
há un año, poco mas, en Tordesillas  
los premios del torneo arrebatando,  
cuando el rey don Enrique el nacimiento  
celebraba del príncipe? Cuál otro  
mas sortijas cogió, corrió mas cañas?  
Quién supo mas bizarro en la carrera  
hacer astillas la robusta lanza?



Quién á sus botes resistió? Quién tuvo,  
el animoso bruto gobernando,  
más destreza ó donaire? Pedro Niño,  
el mismo Pedro Niño vino al suelo,  
del arzon arrancado, á su embestida,  
y la arena besó. Pedisle hazañas?  
El Algarbe las diga, que aun las llora;  
y el campo de Baeza, donde escritas  
su espada las dejó con sangre mora.

Y en fin, su ingenio, si el ingenio vale,  
vos mas que yo le conoceis; vos mismo  
con el ibais tambien cuando Villena  
á Aragon le llevó, donde hizo alarde,  
en el dialecto lemosin, del suyo;  
donde en los juegos mereció de Flora  
el premio y la corona, que á mis plantas  
vino á ofrecer despues. Cuántas cantigas  
de él corren en la corte, que la afrenta  
de los ingenios son, y de las damas  
el contento y placer! Y ese es, decidme,  
ese el mal trovador y aventurero,  
ese el simple soldado? Padre mío,  
si eso no es ser cumplido caballero,  
si eso es ser villano, yo villano  
á los nobles mas nobles le prefiero.

Niño.

Qué pronuncias, Elvira? En mi presencia  
tú á ensalzarle te atreves, necia y loca?  
Ya inútilmente la indulgencia empleo!  
Serás de Fernan Perez; á él mis dichas,  
mi gloria y mi favor, mi honra y mi suerte,  
todo en fin, se lo debo; y don Enrique  
me hospeda en su palacio, y donde quiera  
me distingue por él. Seréle ingrato?  
A la suya mi suerte está enlazada,  
hoy en Andajar y mañana en Burgos,  
en Madrid, en Sevilla, con la corte,  
poderoso ó caído, los secretos,  
que entrambos en mi pecho depositan,  
con ellos al poder tambien me elevan,  
con ellos á mi fin me precipitan.  
No mas rebozo ya; tú de ese hidalgo  
hoy la muger serás.



*Elvira.* Señor!

*Nuño.* O elige  
mi eterna maldición!...

*Elvira.* Ah! nó; yo esposa  
de Hernán Perez seré.

*Nuño.* Vuelve á los brazos

de tu padre; que aun te ama y te perdona.

Ni qué otra cosa hicieras, hija mía,

que mejor te estuviese? Por ventura

pasar en llanto eterno resolviste

tu juventud brillante, marchitada,

en triste desamparo sumerjida

por desprecios del falso que te olvida?

Merece ni una lágrima ese noble,

cuya virtud ensalzas y pregonas,

que al juramento falta y á su dama?

*Elvira.* Piedad de mí, por Dios!

*Nuño.* Y es caballero?

Cuando tu propio padre y tu fortuna

le inmolas ay triste! no sabias

que en Calatrava, acaso, está con otra?

ya casado ese pérfido Macías?

*Macías.* (Fuera de sí.) Casado? Y lo sabeis vos?... Santo cielo!

*Nuño.* Nadie lo ignora en el palacio, y...

*Elvira.* Nadie?

Y posible será? Mas ay! qué dudo?

Ni qué prueba mayor que su tardanza?

Si no fuese verdad, vivir pudiera

lejos de Elvira un año? Es cierto? Y estos

tus juramentos son, tu amor ardiente?

Otra muger! ah! Presto, padre mio,

mis bodas disponed; ya á vuestra hija,

no tan solo obediente, mas gozosa,

y aun alegre vereis. Ah! Fementido!

Ya quiero á Fernán Perez, ya le adoro.

Presto, corred, buscadle, referidle

mi despecho, señor, y esta mudanza;

que su esposa seré, que ya el contrato

puede cerrarse al punto, luego, ahora...

*Nuño.* Hija querida!

*Elvira.* O cuánto tarda, cuánto

el instante feliz de la venganza!



*(Se enjuga las lágrimas rápidamente afectando serenidad.)*

Nuño. Si, si, cálmate, Elvira, que ninguno  
los surcos de tus lágrimas conozca.  
Tú á la vida me vuelves, hija mia;  
corro á anunciarle tan alegres nuevas  
al hidalgo; tú en tanto...

Elvira. A mi cuidado  
dejad vos lo demas, y á mi deseo;  
que á vuestra vuelta pronto hácia el sagrado  
altar yo volaré del himeneo. *(Vase Nuño, y Elvira  
se arroja sobre un sillón como abismada.)*

### ESCENA V.

ELVIRA. *(Se levanta y va hácia la puerta del foro.)*

Esperad... tened... Partiód!  
Mas qué dudo todavía? *(Vuelve.)*  
Aun no estoy resuelta yo?  
Aun he de adorarle? No.  
Vengarme es el ansia mia.

El saber que por ti lloro  
no ha de darte gozo al menos:  
que aunque tu memoria adoro,  
nunca el pesar que devoro  
dirán mis ojos serenos.

Pérfido! Cruel!—Beatriz!—*(Llamando.)*

Y yo un año le esperaré?  
Ni sé qué piense, ni sé  
qué determine: infeliz!  
Nunca vi tan poca fé.

### ESCENA VI.

ELVIRA. BEATRIZ.

Beatriz. Señora!

Elvira. Ve; presurosa  
preparalo todo... Oh sañal  
preven mis galas, gozosa;  
no haya doncella en España  
mas galana y mas hermosa.



*Beatriz.* Qué novedad?

*Elvira.* A otra quiere,  
y tal vez casado está—

*Beatriz.* Quién, señora?

*Elvira.* Quién será,  
sino el traidor?

*Beatriz.* Qué profiere?

*Macías casado? Habrá*  
hombre tan pérfido? Apenas  
creo lo que oyendo estoy.

*Elvira.* Mas no importa: mis cadenas  
ya rompí: fuera mis penas!  
Yo me caso tambien hoy.

*Beatriz.* Vos os casais?

*Elvira.* Si, abrasada  
muero de zelos!

*Beatriz.* Advierte...

*Elvira.* Ya, Beatriz, no advierto nada.

Véame tambien casada,  
y venga despues la muertel (*Entranse por la de-  
recha.*)



## ACTO SEGUNDO.

Cámara de don Enrique de Villena. A la derecha puerta por donde se va á la iglesia, ó capilla del palacio: en el foro salida afuera; á la izquierda comunicación con las demas habitaciones de palacio. Mesa, escribanía, libros, papelés, reloj de arena, instrumentos de matemáticas, química &c.

### ESCENA PRIMERA.

DON ENRIQUE. RUI PERO. DOS PAGES.

*Los pages acaban de vestir á don Enrique y se retiran á una seña que les hace: este está de gala con la cruz roja de Calatrava y espuela dorada. Rui Pero está algo retirado.*

D. Enrique. *(Abriendo una carta.)*

Hola Rui, mi camarero! *(Llega este.)*

Y quién me trajo esta carta?

Rui.

Un recadero de la orden  
que viene de Calatrava.

*(Hace seña don Enrique, y se va Rui Pero por la derecha.)*

### ESCENA III.

DON ENRIQUE.

Del clavero es. *(Lee.)* «Gran maestro,  
y señor: salud y gracia...

Conforme á lo que en tus letras,  
con tu criado me mandas,  
ya de aqui salió Macías;  
y siguiéndole mis guardas,  
tomó en efecto el camino  
que va á la villa de Alhama.

Tus cartas envié á Manrique,  
y yo no sé si observadas  
serán tus órdenes luego;  
pero tú con fácil traza  
podrás saber de la muerte



de Macías nuevas claras  
antes que yo las remita,  
pues tanto en la judiciaria  
eres docto, si en tus líneas  
por su horóscopo las sacas...

(Arroja la carta con despecho sobre la mesa.)

Vulgo estúpido, ignorante!  
Yo dado á la nigromancia?  
Yo astrólogo? Yo adivino?  
Yo docto en la judiciaria?  
Solo porque ven mas libros  
reunidos en mi casa  
que en todo el reino? Y acaso  
no pueden ver lo que tratan?  
Mas qué digo? Hay por ventura  
quien pueda entenderlos? Gracias  
si seis ú ocho cortesanos

(Viendo volver á Rui Pero por la derecha.)

en toda la corte se hallan  
que sepan firmar, ó dicten  
en mal romance una carta.  
Dónde existen los hechizos?  
Qué son? Díganme. Pagara  
mis estados de Tineo  
por ver uno! Qué? A la humana  
condicion fue dado el orden  
romper que puso la causa  
primera en el universo?  
Y ese espíritu que llaman  
maligno, puede en el mundo  
hacer bien, ni mal? Me holgara  
de saber en dónde habita,  
y verle á alguno la cara.  
Donosa locura es esta!  
Pueblo bárbaro, me infamas?  
De un caballero cristiano  
tan necias hablillas andan?  
Porque sé de astronomía?  
Mas esa opinion me valga.  
Algun dia, vulgo necio,  
me servirá tu ignorancia.

(Viendo volver á Rui Pero por la derecha.)

Rui Pero!



## ESCENA III.

DON ENRIQUE, RUI PERO.

Rui. Señor! (con otras al pasar.)

D. Enrique. Qué hay de eso?

Rui. Todo está pronto.

D. Enrique. Pues anda;

diles á Nuño y á Elvira

que solo á los dos se aguarda.

Y á Fernan Perez Vadillo.

Rui. Él se dirige á esta sala. (Vase Rui Pero por la izquierda, entra Fernan por el centro.)

## ESCENA IV.

DON ENRIQUE, FERNAN PEREZ. (De boda.)

Fernan. Gran-Señor!

D. Enrique. A Dios, Fernan.

Fernan. Antes de todo las gracias

te doy por tantas mercedes

con que me honras y me ensalzas.

D. Enrique. Con esas mercedes gusto

de mostraros la confianza

que hago de vos; ya os lo digo,

que en cuanto el punto llegará

de casaros, yo el padrino

de la boda ser deseaba.

Solo un deber desempeño

al cumplirlos mi palabra.

Vos en cosas me servís,

Fernan, de tanta importancia,

que nadie servirme en ellas

pudiera si vos faltárais.

El secreto sobre todo.

Fernan. En mi cuidado descansa.

D. Enrique. Nada temo en vos; mas... Nuño...

Fernan. Disipa esa desconfianza.

(Hasta hoy también yo mismo

de su amistad sospechaba.)



Mas hoy en el darme su hija  
me mostró bien á las claras  
que cual tu poder conoce  
de esta boda las ventajas.  
Nada temas.

*D. Enrique.* En buen hora!

Vive Dios que si faltara!

Mas cómo cedió tan pronto

Elvira?

*Fernan.*

Las voces vagas

que esparcí yo mismo há días

de que tal vez se casara;

ó casado ya estuviera.

Macías en Calatrava,

le hice saber.

*D. Enrique.*

Bien! Por cierto

no vendrá á desaprobarnos!

Recorred sino esas letras

que recibo esta mañana;

*(Coge la carta y se la dá.)*

en que dicen que Macías

salió de allí para Alhama,

junto á Lorca, donde al moro

Pedro Manrique hace cara.

*(Recoge la carta Fernan Perez de Vadillo.)*

Y ya le escribí á Manrique,

que en las mas fuertes batallas

y en los riesgos mas dudosos

que ocurriesen le empleara.

Y si de tantos peligros

por dicha suya se escapa

no le ha de valer tampoco;

pues yo lograré que vaya

*(Vuelve á tomar la carta y la guarda.)*

con Rui Perez de Clavijo

á la famosa embajada

que al gran Tamorlan de Persia

presto envia el rey de España.

*Fernan.*

Ni yo he de temer su vuelta

con tal que la boda se haya

terminado, que yo haré

á mi muger bien casada.



A demás que será fuerza  
que ella con placer lo haga, *suprimido*  
pues no hallará otro remedio  
siendo mia y en mi casa.  
Ni menos de vos recelo  
le volvais á vuestra gracia.

*D. Enrique.* Eso nunca, que aunque un tiempo  
le quise bien, mal pagara  
mi amistad, pues cuando quise  
darle á él la delicada  
comisión de mi divorcio,  
negándose á mi demanda  
trató de afear mi acción,  
como si en vez de mandarla  
á un inferior, de sus años  
yo loco me aconsejara.

Y queriendo yo obligarle  
por ser doncel de mi casa,  
de doña Maria Albornoz,  
mi muger, tomó la causa;  
tanto que, á seguir en ella,  
perdiera yo mi demanda,  
pues supo presto mañoso  
del rey cautivar la gracia.

Necio prefirió á mi amparo  
el ser campeón de las damas!  
Esta ofensa vive Dios  
que no tengo de olvidarla!

Y pues no quiero en su sangre  
manchar yo mi propia espada,  
al menos de que muriera  
contra los moros me holgara.

Es insufrible su orgullo,  
y hasta su honradez me enfada,

pues no ha menester mi estirpe  
que venga ninguno á honrarla.

Yo sé tambien ser honrado,  
cuando conduce á mi fama.

A su impetuoso carácter,  
á su indomable pujanza  
opondré el poder, y cierto  
no hacen sus servicios falta.



- Fernan.** Vos servís mejor. Lo tengo á honra, señor, y á gala.
- D. Enrique.** Sé vuestro zelo, y tan solo quiero que mireis si es franca la amistad de Nuño...
- Fernan.** Pienso que esta boda nos la afianza.
- D. Enrique.** Está bien, que he de fiarle cosas de grande importancia. Él viene aquí con Elvira. (Llegó el logro de mis ansias)

## ESCENA V.

DON ENRIQUE. FERNAN PEREZ. NUÑO. ELVIRA, de boda.  
BEATRIZ. RUI PERO. TRES PAGES. ALVAR. &c. Todos de gala.

- Nuño.** Permite, príncipe ilustre, á quien de grande la fama, de sabio y de generoso entre los grandes alaba, permite que reverente por la honra á que le ensalzas, por la merced que hoy recibe, Nuño te bese las plantas, que es noble en lo agradecido sino en la alcurnia preclara.
- D. Enrique.** Muy agradecido os quiero, Nuño...
- Nuño.** Estad seguro...
- D. Enrique.** Basta. (Le habla bajo; entra Elvira y los demas.)
- Elvira.** (A Beatriz al entrar.) Ay! Beatriz, que ya del pecho se quiere salir el alma! Mientras la hora mas se acerca mas los ánimos me faltan.
- Beatriz.** Repara... (Bajo á Elvira.)
- Elvira.** No temas; que ora (Id. á Beatriz.) fuerzas me da la venganza.



Gran señor... (A don Enrique.)

D. Enrique.

Venid, hermosa  
y discreta Elvira: El ara  
prevenida, ya hace rato  
que á los esposos aguarda.

Elvira.

(Ay infeliz!)

D. Enrique.

Id; ya os sigo.

Nuño.

Elvira!

Elvira.

Señor, descansa, (Id. á Nuño.)  
en mis promesas. (Ay, cielos;  
pueda mas la honra agraviada!)

(Fernan Perez da la mano á Elvira; que vuelve la cabeza  
escondiendo sus lágrimas con su pañuelo. Se entran, se-  
guidos de Beatriz y Alvar.)

D. Enrique. Rui Pero, aquellos papeles (A Rui Pero.)

que dejo esparcidos guarda;  
que es el arte que le escribo  
de trobar en ciencia gayá  
á don Iñigo Mendoza,  
el marqués de Santillana.

(Sale con Nuño y dos pages. Queda Rui Pero y un page. El  
primero va á guardar los papeles que el segundo observa.)

#### ESCENA VI.

RUI PERO. PAGE.

Page.

Este nuestro amo, pardiez;  
que es un extraño señor.

Rui.

Por qué?

Page.

Dicen... mas mejor  
será callarlo esta vez.

Rui.

Qué dicen?

Page.

Dicen... Mirad:

yo no sé escribir corrido;  
mas he visto... y parecido  
á ese papel, en verdad...  
no vi nada... Esos diversos  
renglones; y de esa suerte...  
Ved qué líneas!... mala muerte  
si...

Rui.

Callad! Estos son versos.



No sabeis que es trovador?  
Y no visteis trovas?

*Page.*

Ah!

Pero dicen tambien...

*Rui.*

Bah!

*Page.*

Que es un grande encantador

*Rui.*

*Page!*

*Page.*

Escuchadme un momento.

Si á la noche, cuando todo  
quieto está, vierais el modo  
con que por este aposento  
discurre solo y pasea;  
oh! se me eriza el cabello  
solo de pensar en ello:

y quereis vos que no crea?...

Anda apriesa, como un loco,

párase trechos; medita,

blande no sé qué varita,

y hablando bajo algun poco,

ó las estrellas del cielo

mirando, con una pluma

escribe á ratos, y en suma,

forma cercos en el suelo,

que acaso encantos serán...

Y qué son encantos?

*Rui.*

Oh!

*Page.*

Vos no lo sabeis?

Yo?... no.

*Rui.*

Algun dia os lo dirán.

*Page.*

Yo por mí, me voy; os hablo  
con claridad; no me alcance  
su magia; porque ese es trance  
en que tiene parte el diablo.

No quiero yo que me hechice.

Mi salvacion es primero.

Porque si él es hechicero,

como la gente lo dice,

y si sabe alzar figura,

no doy por mi alma un cornado.

*Rui.*

Calle; ó morirá quemado

si da en tan necia locura.

Mucho vino del de Toro



habrá sin duda bebido  
 el deslenguado. Atrevido!  
 Mala lanzada os dé un moro!  
 Dejad ya bachillerías,  
 page, y mirad quién así  
*(Mirando á la puerta del foro.)*  
 llega sin licencia aquí,  
 ni venias, ni cortesias. *(Se asoma el page.)*  
 Y en la cámara se mete.  
 Vive Dios que es hombre franco!  
 Y armado de punta en blanco,  
 que parece un matasiete.

Page.

Rui.

Page.

## ESCENA VII.

RUI PERO. PAGE. MACÍAS. FORTUN.

*(Macias viene armado á uso del siglo XIV, todo de negro, penacho, y calada la visera: Fortun viene armado tambien, pero mas á la ligera.)*

Page.

Macias.

Rui.

Macias.

Rui.

Macias.

Rui.

Macias.

Rui.

Macias.

Rui.

Macias.

Rui.

Buen talle y bella postura!  
 Hasta aquí, Fortun, entremos, *(A Fortun.)*  
 donde á alguno preguntemos.  
*(Cierto, es gallarda figura!*  
*Bueno es que aquí no se quede.)*  
 Quién es, decid, el osado  
 que á esta cámara se ha entrado  
 sin pedir venia?...

Quien puede.

De la casa sois acaso?...

Y familia de Villena.

Algun doncel?...

Tal vez!

*(Buena*

traza! Si fuese... mas acaso  
 imposible es...)

Responded.

Don Enrique, donde está?

Fuera de aquí.

Tardará?

Puede ser.



Macías.

Haced merced

de decirle...

Rui.

Vuestro nombre  
direis primero.

Macías.

No á vos.

Rui.

A mí solo no? (Por Dios,  
desenfado gasta el hombre!)Ved que acaso tardaré,  
y él tambien. Salid afuera....

Macías.

Discurrid de qué manera  
he de salir.

Rui.

Le diré...

Macías.

Direisle que un caballero  
que de Calatrava viene,  
y á quien mucho estima, tiene  
que hablarle.

Rui.

Bien; mas primero  
salid...

Macías.

Ya os dije que no;  
inútilmente pugnais.

Ved mas bien si presto vais.

Rui.

Ya lo que he de hacer sé yo.  
(Fuerza es dar á don Enrique  
aviso.) (*Bajo al page.*)—Esperadme á mi,  
vos, page.—(Quédese aquí!)—  
Vuestra merced no se pique,  
que como tiene calada  
la visera, de ignorante  
es la ofensa...

Macías.

Id adelante,  
que la llevais perdonada. (*Vase Rui Pero.*)

## ESCENA VIII.

MACÍAS. FORTUN. PAGE.

Macías.

Qué haceis vos aquí? (*Al page.*)

Page.

Quedarme.

Macías.

Para qué? de vandoleros  
tenemos trazas?

Page.

No sé.

Macías.

Idos fuera.



Page.

Bien, por cierto!  
De fuera vendrá...

Macias.

Qué dice?

Page.

Nada he dicho. (*Yéndose.*) Pues es bueno  
que nos mande...

Fortun.

Pagecillo,

os manda quien puede hacerlo.

(*Vase el page á la cámara inmediata, donde se le ve de  
cuando en cuando pasear de una parte á otra.*)

## ESCENA IX.

MACIAS. FORTUN.

(*Alzándose la visera.*)

Macias.

Por fin llegamos, Fortun.

Fortun.

Pluguiera á Dios fuese á tiempo!  
Nada entonces importara  
haber los caballos muerto  
galopando noche y día,  
ni traer molidos los huesos,  
ni...

Macias.

A tiempo, Fortun, llegamos.  
Como imaginé, mi objeto  
se logró de que ninguno  
me conociese en el pueblo  
antes de que á don Enrique  
hable y vea; porque temo  
que si me viera Hernan Perez,  
ó algun su amigo ó su deudo,  
estorbaran, como suelen,  
mis osados pensamientos.

Fortun.

Hernan Perez fue sin duda  
quien al marqués persuadiendo,  
hácia la villa de Alhama  
te envió por tenerte lejos.

Macias.

Sí: y yo sé que en el camino,  
por ver si á Alhama en efecto  
pensábamos ir, gran rato  
sus parciales nos siguieron:  
y así, quise deslumbrarlos  
dando tan largo rodeo.



*Fortun.* Mejor es que no te esperen.

*Macias.* El maestre mucho menos,  
pues sabe que sin su venia  
venir donde está no suelo;  
pero habrá de perdonarme,  
que esta vez sin ella vengo.

*Fortun.* Mas hoy no se cumple el plazo?

*Macias.* Hoy cumplió; mas qué? tan presto?  
casarse dejara Elvira?  
Pudiera olvidarme?

*Fortun.* Ciertó  
que las mugeres...

*Macias.* Fortun!  
Clávame antes en el pecho  
un puñal que eso me digas.

*Fortun.* Si así fuese...

*Macias.* No lo temo  
de mi bella. Elvira ingrata?  
No es posible.—Antes el cielo  
me confunda que eso vea!  
*Fortun.* Mas qué mucho que ella, viendo  
que tú te tardas?...

*Macias.* Bien sabes,  
Fortun, con cuántos pretestos  
me detuvo en Calatrava  
el fementido clavero.  
Bien sabes, Fortun amigo,  
que allí me ha tenido preso,  
y que acaso no saliera  
de su poder, no fingiendo  
haber á Elvira olvidado  
por otros amores nuevos.  
De suerte que al fin, Fortun,  
recordando tantos riesgos,  
aun haber llegado hoy mismo  
por grande dicha lo tengo.

*Fortun.* Quiera Dios!...

*Macias.* Qué ha de querer,  
sino que al maestre luego  
le hable yo, y que al fin estorbe  
de Vadillo los deseos?  
No es tanto el favor que goza



que estando en el mismo pueblo  
 me ofenda sin que mi saña  
 castigue su atrevimiento.  
 No vengo yo desarmado,  
 y sabré oponer mi acero  
 á los tiros de su lengua,  
 poniendo á su audacia freno.  
 Si presume que á mi Elvira,  
 mi vida, mi bien, mi cielo,  
 porque oculté mis amores,  
 impunemente le cedo,  
 ya probará lo contrario  
 ese valido hidalguelo  
 cuando le arranque la lengua,  
 y el vil corazon del pecho.  
 Algun resto de amistad  
 en el de Villena espero,  
 por mas que su proteccion  
 me haya quitado hace tiempo.  
 Al fin es señor, y es noble,  
 y es grande, y es caballero,  
 y Aragon, que en esto solo  
 dicho está todo lo bueno.  
 Aunque fuera mi enemigo,  
 fuéralo por nobles medios.  
 Él hará que remitamos  
 nuestros agravios al duelo  
 el hidalgo y yo.

*Fortun.*

Eso quieres?

*Macias.*

Con eso estoy satisfecho.  
 Quién á Elvira ha de quitarme  
 combatiendo cuerpo á cuerpo?  
 Repara que alguién se acerca.  
 No sientes ruido?

*Fortun.*

*Macias.*

Escuchemos.

Don Enrique! Ponte á un lado.

(Retirase Fortun.)

Su voz conocí.

(Se cala la visera, y se aparta algo atras.)



## ESCENA X.

MACIAS. FORTUN. DON ENRIQUE. RUI PERO.

Rui.

Por miedo

de turbar la ceremonia,  
no lo digo, señor, luego.

D. Enrique. Quién puede ser? Sospechais?...

Rui. Nada sé; viene encubierto.

D. Enrique. Aquí está.—Sois vos quien dicen  
que entra aquí sin miramiento?Macias. Escusadme; entrando aquí  
usé de mi propio fuero.D. Enrique. De su fuero? Y lo es tambien  
venir á hablarme cubierto?  
Tuviera yo cortesía,  
si fuera que vos. Rui Pero!...Macias. Perdona, señor; tu clase  
y tu grandeza respeto.  
Yo te hablára mas cortés  
á estar solos.D. Enrique. Solos?—Presto (*A Rui Pero.*)  
despejad.(*Vase Rui Pero: Macias llega á su escudero, se quita el  
yelmo y se le entrega.*)Macias. Fortun, afuera  
me aguarda.(*Macias llega á D. Enrique, quien titubea al principio, y  
le reconoce por fin.*)

D. Enrique. Sois vos? Qué veo?

## ESCENA XI.

MACIAS. DON ENRIQUE.

Macias.

Sí, gran señor; tanto fia  
tu doncel en tu amistad;  
tu generosa bondad  
oiga la disculpa mia.  
No niego que me has mandado  
á otra distante jornada,



y que de esta mi llegada  
con razon te has admirado.  
Perdona si á la orden tuya  
no di obediencia debida,  
porque es quitarme la vida  
mandar que de Andujar huya.  
Aqui está Elvira, señor,  
y aquí, como caballero,  
mi juramento primero  
me llamaba y el amor.

No presumas que es nacido  
de alguna leve aficion;  
no que es veraz mi pasion,  
y nadie igual la ha sentido.  
Muchas veces por vencella  
la ausencia y tiempo imploraba;  
mas donde quiera que estaba,  
alli Elvira, alli mi bella.  
Ni alcanzaba libertad,  
por mas que, libre, la huía;  
solo á ella en el campo vía,  
solo á ella en la ciudad.

A Elvira hablaba en el sueño,  
despierto á Elvira tambien;  
y ni conozco otro bien,  
ni soy de no amarla dueño.

Harto hice en privarme un año  
de su vista; y si de aqui  
apartado, padeci  
ausencia tan en mi daño,  
quise poner de mi parte  
la razon y el sufrimiento,  
para con mas ardimiento  
venir despues á implorarte.

Bien sé yo que un mi enemigo,  
á quien conozco, y no alcanza  
el poder de mi venganza,  
en mal me pone contigo;  
pero sé tambien...

*D. Enrique.*

*Macias...*

venis en mala ocasion!

Si estimais la proteccion



que os dispensé en otros días,  
si os quereis bien á vos mismo,  
volveos...

*Macias.*

Volverme yo?  
Y tú me lo mandas? No.  
Trágueme antes el abismo!  
Yo de aquí no he de moverme  
sin que á Elvira por esposa  
me concedan. Qué otra cosa  
pudiera á Andujar traerme  
sin tu aviso? Ni en la tierra  
habrá quien de ella me aleje;  
ni me mandes que la deje,  
ni que me parta á la guerra,  
ni que piense, ni imagine  
sino el cómo ha de ser mía.  
Recuerda que hoy es el día  
que el plazo espiró; y que vine  
sabe en fin á ser de Elvira,  
ó á morir; si; lo juré;  
yo de aquí no partiré  
sin esposa. Con que mira  
qué determinas ahora.  
Ni aun á Elvira quise hablar  
hasta no verte, y lograr  
la dicha que el alma adora.  
*D. Enrique.* Y sois vos el que me alega,  
para encontrarme indulgente,  
méritos de inobediente,  
cuando aquí sin orden llega?  
Y aun se llama mi doncel,  
y pretende que le ampare?  
Vive el cielo que no pare  
hasta hacer ejemplo en él  
de indóciles servidores!  
Vive Dios que es abonado  
el que su puesto ha dejado  
por unos necios amores!

*Macias.*

No me digais mas: bien veo  
que no se durmió en mi ausencia  
Fernan Perez.

*D. Enrique.*

Qué insolencia!



*Macias.* Don Enrique, apenas creo lo mismo que oyendo estoy. Tanta mudanza en un año! Tan amargo desengaño me guardábais, cielos, hoy?

*D. Enrique.* Nunca en la amistad mudé que algun tiempo os prometí; si hoy distinto os parecí, por vuestros desmanes fué. Sabed en fin que la mano que me demandais de Elvira, solo porque el plazo espira, venis á pedirla en vano.

*Macias.* (*Agitado.*) En vano decís?

*D. Enrique.* (*Afectadamente.*) Macias, bien quisiera yo ampararos, y os amparára á encontraros, y á hablarme vos ha dos dias: mas...

*Macias.* (*Precipitadamente.*)

No encubras la verdad.

Prometístela?

*D. Enrique.* (*Secamente.*) Doncel, No la prometí, mas... él...

(*Mira con inquietud hácia la puerta.*)

*Macias.* (*Con ansia.*) Acaba presto.

*D. Enrique.* (*Señalando á la puerta.*) Mirad!

(*En aquel mismo instante entran Elvira y Fernán Perez, que la trae de la mano, y despues los siguen Nuño, Beatriz y demas. Elvira al conocer á Macias, se suelta precipitadamente de Fernán, y cae desmayada hasta el fin de la escena en brazos de Beatriz y Nuño. Fernán Perez se pone en actitud de defenderse de Macias, quien fuera de sí se arroja hácia él con la espada desenvainada. Don Enrique se interpone con su acero, y Macias, volviendo en sí, se arroja á sus pies; todo como lo indica el diálogo.*)



## ESCENA XII.

MACÍAS. DON ENRIQUE. ELVIRA. FERNAN PEREZ. NUÑO.  
BEATRIZ. ALVAR. PAGES.

Macías. (*Al verlos.*) Cielos!

Fernan. El doncel aquí!

Elvira. Él es!

(*Cae desmayada; Nuño y Beatriz la sostienen.*)

Macías. Ó venganza ó muerte!

Nuño. Elvira!

Beatriz. Señora!

Fernan. (*A Macías.*) Advierte...

D. Enrique. Osais delante de mí,  
Macías?...

Macías. No hay esperanza  
sino en morir ó matar!

D. Enrique. Teneos!

Macías. Hay mas penar! (*Se arroja á sus pies!*)  
Señor! ó muerte ó venganza! (*Cae el telon.*)



## ACTO TERCERO.

Habitacion de Fernan Perez y de Elvira. Puertas laterales, dos en primer término, y dos en segundo. Otra de foro. Ventanas á los lados de la de foro con vidrios de colores al uso del tiempo y de gusto gótico.

### ESCENA PRIMERA.

BEATRIZ MACÍAS.

*Macias entra á pesar de Beatriz que trata de impedirselo.*

Beatriz.

Sal presto, señor; no insistas...

Macias.

Beatriz, es fuerza. He de verla.

Beatriz.

Repara que si su esposo...

Macias.

Su esposo? No; nada temas:  
con don Enrique le dejo:  
no vendrá. La vez postrera  
será que á la ingrata Elvira  
antes de mi muerte vea.

Beatriz.

Tente, señor; oye... escucha.

Macias.

Sin verla no he de irme.

Beatriz.

Espera.

Macias.

Aqui me hallará Hernan Perez.

Beatriz.

Advierte...

Macias.

Nada hay que advierta.

Mira pues si te conviene  
darme paso antes que venga...

Un cuarto de hora... un instante...

Beatriz!

Beatriz.

Silencio! Alguien llega.

Ella es.

Macias.

Es ella?

Beatriz.

Sal presto.

Macias.

Nunca.

Beatriz.

Pues bien; á esa pieza  
éntrate... sí... yo he de hablarla...  
yo le diré...

*(Le obliga á ir hácia la segunda puerta de la izquierda.)*



Macías.

Beatriz!

Beatriz.

Entra,

señor, que si ella consiente...

Macías.

Me entro fiado en tu promesa. (*Se entra.*)

Beatriz.

Toda tiemblo. Hay tal empeño?

Si Hernan Perez lo supiera!

## ESCENA II.

BEATRIZ. ELVIRA.

*Ambas conservan aun los vestidos del acto segundo: Beatriz en toda esta escena está agitada, como temerosa de que Macías se descubra, y no pierde de vista el gabinete. Macías entreabre de cuando en cuando la puerta para escuchar.*

*Elvira está de espaldas al gabinete de Macías.*

Elvira.

Y qué es, Beatriz, de mi esposo. (*Saliendo.*)

Qué de Macías?

Beatriz.

Sosiega

tu inquietud; de ambos la furia  
logró refrenar Villena.Mas pidió tu amante el duelo,  
y hubo de darle su venia.

Elvira.

Qué dices?

Beatriz.

Que lo retó

para mañana en presencia  
de don Enrique, que es juez  
del campo.

Elvira.

Ay cielos! No era

bastante ya que me diéseis  
tirano esposo por fuerza,  
sino que es tambien preciso,  
que sangre de uno se vierta?  
Oh! si el dolor me acabára,  
Beatriz, cuán dichosa fuera!  
(Pérfida!)

Macías.

Elvira.

Y ni pude hablarle,

ni saber la causa cierta  
de su tardanza? Dios mío!  
Con que fue un ardid la nueva  
de su boda allá?



*Beatriz.*

Señora;

si quieres hablarle...

*Elvira.*

Necia!

Hablárale ayer; mas hoy...

Eso fuera hacer ofensa

á mi esposo... Estoy casada.

Infeliz!

*Beatriz.*

Ah! qué imprudencia!

*Elvira.*

Mas qué sobresalto es ese?

Tú sabes?...

*Beatriz.*

No es nada.

*Elvira.*

Niegas?

lo que estoy viendo en tu rostro?

Qué secreto ó triste nueva?...

Dilo de una vez ya todo,

que ya á todo estoy dispuesta.

Puedo ser mas desgraciada?

Tú le viste? A alguien esperas?...

Habla ya.

*Beatriz.*

Macías mismo

me pidió de ti una audiencia.

Quiere hablarte.

*Elvira.*

Hablarle? Nunca.

No, Beatriz, no.

*Beatriz.*

En esta pieza

me habló...

*Elvira.*

Y fuese?

*Beatriz.*

Fue imposible

echarle.

*Elvira.*

Qué dices? Piensas

lo que hiciste? Luego aquí...

*(Con el mayor sobresalto y mirando á todas partes.)**Beatriz.*

No... mas...

*Elvira.*

Dónde? Suerte adversa!

Y tú te atreves?...

*Beatriz.*

Señora...

*Elvira.*

Dónde está? Si Hernán viniera!...

Yo huyo de aquí!... tú al momento...

dispon que parta...

*Macías.*

Ya es fuerza

salir.

*Elvira. (Al verle.) Ay! (Se cubre el rostro con las manos.)*



Beatriz.

Cielo!

Elvira.

Imprudente!

Tú le ocultaste? (*A Macías.*) Huye.

Macías.

Espera.

(*Elvira quiere huir á su habitacion, y Macías la detiene.*)

## ESCENA III.

MACÍAS. ELVIRA. BEATRIZ.

Macías. Dónde corres, Elvira? Tú has de oirme.

Elvira. Cielos! qué haré?

Macías. (*Asiéndola.*) Detente; huyes en vano.Elvira. Ay! Aquí tú, Macías? (*Infelice!*)

Qué iba á decir?—Dios mío! Dadme amparo,

dadme fuerza y virtud!—Señor, qué os trae?

Cómo entrásteis aquí? Volved los pasos

donde á una esposa no ultrajeis; que ahora

vuestra osadía ofende mi recato.

Macías. No soy yo, bien lo sé, no, el venturoso

que á este punto esperabas en tus brazos.

Qué hace ese esposo tan feliz? Qué tarda?

Dónde está?

Elvira.

Qué furor! Ah, reportaos!

Volveos por piedad!

Macías.

Qué ora me vuelva?

Y adónde, adónde, desgraciada? Acaso

denodado arrostré tantos peligros,

como mi vida mísera amagaron,

para verte y dejarte? Ya eres mía,

De aquí no he de salir...

Elvira.

Hablad mas bajo!...

Macías. Sino dichoso.

Elvira.

Que os oirán! Macías,

yo os lo pido, os lo ruego: sí; alejaos.

Macías. Con cuáles sacrificios me obligaste

á que escuche tus ruegos apiadado?

Delirios!

Elvira.

Qué decís? Pues no os importa

lo que pierde mi honra, si en Palacio

os llegan á encontrar, tened al menos

piedad de una infeliz que habeis amado...



*Macías.* Y me ruega que parta!

*Elvira.* En fin, Macías,  
si no bastan mis ruegos, yo os lo mando.  
*Macías.* Antes acaba, infiel, lo que empezaste;  
vierte mi sangre toda, y despiadado  
tu corazón sediento satisfaga  
sus odios contra mí; pues, vivo, en vano  
de aquí quieres que salga.

*Elvira.* (Con la mayor zozobra.) Qué tormento!  
Beatriz, por Dios, escucha; yo temblando  
estoy de una sorpresa; corre; avisa  
si le vieses venir.

*Beatriz.* En mi cuidado  
puedes, señora, descansar. (Vase.)

*Elvira.* Dios mío!

#### ESCENA IV.

ELVIRA. MACÍAS.

*Elvira.* Qué pretendéis? Soltad. No oís sus pasos?

*Macías.* Nada me importa ya. Tú en algún tiempo  
ningún riesgo temblabas á mi lado.

*Elvira.* Era entonces amante: esposa de otro  
soy ahora; vos mismo, vos tardando...

*Macías.* Qué profieres, Elvira? Es tarde, es tarde  
el mismo día que se cumple el plazo?  
No es otra tu disculpa? No supiste  
prestar ni fingir otros descargos?  
Yo á oírlos vengo, que muriendo quiero  
expirar á lo menos engañado.  
Deslúmbrame, tirana: al menos dime  
que la violencia fue, que fue el engaño  
quien te casó.

*Elvira.* Callad, que si supiérais...

*Macías.* Di que el infiel yo he sido: que mil lauros  
mereciste al casarte; que me amabas;  
que tal vez por amarme demasiado  
te casaste con otro. Si, yo mismo  
la venda me pondré que con tus manos  
debieras poner tú sobre mis ojos.  
Ni merezco siquiera un desengaño?



Callas confusa?

*Elvira.* Si me oyeráis...

*Macías.* Puede

que tu lealtad probáras. De tu labio  
tanto fías, *Elvira!* Mas los ojos  
bajas, misera, al suelo avergonzados?

Muger, en fin, ingrata y veleidosa!

Ay infeliz del que creyó que amado

de una muger seria eternamente!

Insensato!

*Elvira.* No mas; basta: ese pago

alcanzan tanto amor y tantas penas

como por vos mi pecho destrozaron?

Y os amaba yo aun?

*Macías.* Me amas? Es cierto?

Tú me amas todavía? Y aun estamos

en Andujar los dos? Ay! Quién ahora

me robará la hermosa que idolatro?

Me amas? Ven.

*Elvira.* Yo eso he dicho? Que os amaba

solo os quise decir; mas no que os amo.

*Macías.* No; tus ojos, tu llanto, tus acentos,

tu agitacion, tu fuego, en que me abraso,

dicen al corazon que tus palabras

mienten ahora; si, bien mio, huyamos.

Todo lo olvido ya. Pruébame huyendo

que no fue liviandad el dar tu mano.

*Elvira.* Dónde me arrastras?

*Macías.* Ven; á ser dichosa.

En qué parte del mundo ha de faltarnos

un albergue, mi bien? Rompe, aniquila

esos, que contrajiste, horribles lazos.

Los amantes son solos los esposos.

Su lazo es el amor: cuál hay mas santo?

Su templo el universo: donde quiera

el Dios los oye que los ha juntado.

Si en las ciudades no, si entre los hombres

ni fé, ni abrigo, ni esperanza hallamos,

las fieras en los bosques una cueva

cederán al amor. Ellas acaso

no aman tambien? Huyamos; qué otro asilo

pretendes mas seguro que mis brazos?



Los tuyos bastaránme, y si en la tierra asilo no encontramos, juntos ambos moriremos de amor. Quién mas dichoso que aquel que amando vive y muere amado?

*Elvira.* Qué delirio espantoso, qué imposibles imagináis, señor? Doy que encontramos ese asilo escondido: está la dicha donde el honor no está? Cuál despoblado podrá ocultarme de mí propia?

*Macias.*

*Elvira!*

*Elvira.* Juré ser de otro dueño, y al recato, y á mi nombre tambien y á Dios le debo sufrir mi suerte con valor, y en llanto el tálamo regar; si no dichosa, honrada moriré; pues quiso el hado que vuestra nunca fuese, por ventura podrán vuestros delirios contrastarlo? Ved este llanto amargo y doloroso, ved si os amé, señor, y si aun os amo mas que á mi propia vida; con violencia, verdad es, y con fraude me casaron; pero casada estoy; ya no hay remedio. Si escuchara á mi amor, vos en mi daño á denostarme fuerais el primero. Vuestro aprecio merezca, ya que en vano merecí vuestro amor. Si aborrecido ese esposo fatal me debe tanto, qué hiciera si con vos, por dicha mia, me hubiera unido en insoluble lazo?

*Macias.* No; tú no me amas, no, ni tú me amaste nunca jamas! Mentidos son y vanos los indicios; tus ojos, tus acentos y tus mismas miradas me engañaron. Tú en ser de otro consientes, y á Macias tranquila lo propones? Tú en sus brazos? Tú, Elvira, y cuando lloren sangre y fuego mis abrasados ojos ah! gozando otro estará de tu beldad! Y entonces tú gozarás tambien, y con alhagos á los alhagos suyos respondiendol!!!... Imposible! Jamas! No, yo no alcanzo á sufrir tanto horror. Yo, yo he de verlo?



Primero he de morir ó he de estorbarlo.  
Mil rayos antes!!!...

*Elvira.*

Cielos!

*Macias.*

Qué es la vida?

Un tormento insufrible, si á tu lado  
no he de pasarla ya. Muerte! Venganza!  
Dónde el cobarde está? dónde? Villano!  
Me ofende y vive? Fernan Perez!

*Elvira.*

Calla!

Qué intentas, imprudente? Demasiado  
le traerá mi desdicha.

*Macias.*

Y qué? En buen hora;

venga y traiga su acero, venga armado.

Aqui el duelo será. Por qué á mañana  
remitirlo? Le entiendo; sí; temblando  
de mi espada, quiere antes ser dichoso.

Lo esperas, Fernan Perez? Insensato!

No, no la estrecharás, mientras mi sangre  
hierva en mi corazon. Ábrate paso  
por medio de él tu espada. Este el camino  
es al bien celestial que me has robado.

No hay otro! Y ella es tuya? Corre, vuela.

Mira que es mia ahora, y que te aguardo!

Hernan Perez! (*Saca la espada.*)

*Elvira.*

Silencio! Qué pretendes?

Le turba su pasión. Tente. Arrojado,

dónde corres así? Dame esa espada.

*Macias.*

Huye, ó tú, esposa de otro! Sí: buscando

voy mi muerte: tú misma la deseas:

sin miedo ni rubor idolatrarlo

despues de ella podrás. Toma ese acero.

(*Elvira coge la espada.*)

La vida arráncame, pues me has quitado

lo que era para mí mas que mi vida,

mas que mi propio honor. Desventurado!

(*Llega Beatriz sobresaltada.*)

# ESCENA V.

ELVIRA. MACÍAS. BEATRIZ.

*Beatriz.* Huid, señor, que llegan.

*Elvira.*

Ah!



- Macías.* Quién llega?  
*Beatriz.* El marqués, y Fernan sigue sus pasos... avisados sin duda...  
*Macías.* Yo os doy gracias, cielos, por tanto bien; presto escuchados fueron mis votos.  
*Elvira.* Huye!  
*Macías.* Quién? Yo, *Elvira*?  
 Delante de él huir? Yo que le llamo?  
*Elvira.* Por piedad! Por mi honor!  
*Macías.* Dame esa espada.  
*Elvira.* La espada? Para qué? Tú, temerario, testigo hacerme intentas de tu arrojo?  
*Macías.* Mi espada, *Elvira*!  
*Elvira.* Nunca!  
*Beatriz.* Ya han llegado!  
 Ya no es tiempo!  
*Elvira.* No; al menos tanta sangre no correrá por mí. Tente, ó la clavo en mi pecho!  
*Beatriz.* Señora!  
*Fernan.* (*Entrando.*) Qué osadía!  
*Macías.* (*Porfando.*) *Elvira*!  
*Fernan.* (*A don Enrique que entra.*) Señor, vedle!  
*Macías.* En fin, me hallaron sin mis armas!

## ESCENA VI.

ELVIRA. BEATRIZ. MACÍAS. FERNAN PEREZ. D. ENRIQUE. RUI PERO. ALVAR. PAGES ARMADOS. (*Estos, capitaneados por Rui Pero y Alvar, rodean á Macías.*)

- D. Enrique.* Qué miro? Y ese acero qué significa, *Elvira*?  
*Elvira.* En vuestras manos, señor, le deposito, y tengo á dicha. haber hoy tantos males estorbado.  
*Macías.* Solo esto me faltaba!  
*Fernan.* *Elvira*!  
*Elvira.* Tiemblo!  
*Fernan.* No bien casada, y os encuentro?...



Macías.

Hidalgo!

Elvira. Señor...

Macías. La culpa es mia; es inocente.

Fernan. Y vos con qué derecho hasta el estrado  
de mi esposa?...

D. Enr. Vadillo!

Fernan. Vive el cielo!

que á no estar el mäestre...

D. Enr. Reportaos.

Macías. Venid donde no esté.

Elvira. Fernan!

D. Enr. Vadillo,

de aqui vos no saldreis!

Fernan. Señor!...

D. Enr. Lo mando.

Dejadme que yo le hable. (A Macías.)

Con que es cierto?

Vos aqui de esta suerte, y ultrajando  
la casa de un hidalgo á quien protejo?  
Y vos, á quien concedo el campo franco  
porque á Elvira no veais, ni á Fernan Perez  
hasta el punto del duelo, tan osado,  
que ni escuchais razones, ni hay respetos  
para vos, ni hay consejos, ni hay mandatos,  
ni hay poner freno á vuestra audacia? En dónde,  
insolente, aprendeis?

Macías. Sellad el labio,

ó vive Dios... Qué os debo, y qué respetos  
por vuestra proteccion he de guardaros?  
Protegen de esta suerte los señores?  
Qué os debo sino mal? Si esto es amparo,  
sed desde hoy mi enemigo, y ese tono  
altanero dejad. Pensais acaso  
que soy menos que vos? No, don Enrique.  
En qué justas famosas vuestro brazo,  
ó en qué lid me venció? Coged la lanza,  
y conmigo venid; presto ese ufano  
orgullo abatiré.

D. Enr. Que oigo!

Elvira. El se pierde!

Macías. Si en vuestra cuna y en honores vanos  
tanto orgullo fundais, eso os obliga



á proceder mejor. Sois inhumano ,  
injusto sois conmigo, Don Enrique ,  
porque en la cumbre os veis; porque ese infando  
poder gozais, con que oprimis vilmente ,  
en vez de proteger al desdichado ,  
á una débil muger; vos valeroso  
contra las bellas sois. Mirad qué lauros!  
Dígalo vuestra esposa , que á una ciega  
ambicion inmolais. Cómo apiadaros  
del grito del amor? Vos ni su noble  
fuego entendeis , ni nunca habeis amado ,  
ni sois capaz de amor. Para otras almas  
de un temple mas sublime se guardaron  
esas grandes pasiones...

*D. Enr.* Mal nacido ,  
infame, vos á mí tal desacato!

*Macias.* Callad, callad, ó mi furor... Yo infame?  
Yo mal nacido? Y sufro tanto agravio?  
Vive Dios, don Enrique el hechicero,  
que si espada tuviera, presto el labio  
yo os hiciera sellar!...

*Fernan.* Señor, dejadme  
que castigue su audacia; él aqui entrando  
á mí ofendió primero.

*D. Enr.* Fernan Perez,  
ya os dije que vuestra honra está á mi cargo,  
y ya os mandé callar. Guardias, al punto  
al alcázar llevadle.

*Elvira.* Perdonadlo.  
Mas generoso sed, pues sois mas grande.  
Su pasion le cegó. Dadle un caballo,  
parta lejos de aqui; salve su vida,  
y revóquese el duelo. El tiempo acaso  
hará, y la ausencia lo demas; tan solo  
yo asi dichosa podré ser, ó un tanto  
menos desventurada; así tranquilo  
podrá mi esposo estar.

*Macias.* Caigan mil rayos  
sobre mí! Tú tambien, desventurada,  
con súplicas te humillas al tirano?  
Tú por mi vida, que sin tí no aprecio,  
tú por tu esposo y su quietud rogando?



Tú mi ausencia le pides? Tú á Hernan quieres?  
 Bien, ya eres suya; pero atiende. En vano  
 piensas la dicha hallar, ni en tí la ausencia  
 podrá sanar el mal, sino aumentarlo.  
 Cuando mi muerte sepas, en tu oído  
 siempre estará mi nombre resonando.  
 Yo le maté, dirás; tu esposo en celos  
 arderá, temeroso de que al cabo  
 le vendas como á mí, y hasta tus besos  
 mentiras creará. Cierto, y seránlo.—  
 Ella, Fernán, me amó, y volverá á amarme;  
 si constancia te jura, es solo engaño;  
 también á mí me la juró, y mentía.  
 Siempre al amante buscará lejano,  
 y nunca podrá hallarle; tus amores  
 fría rechazará, con llanto amargo.  
 inundando tu lecho.—Fementida!  
 Cuando olvidarme quieras en sus brazos,  
 entre tu esposo y entre tí mi sombra  
 airada se alzaré, para tu espanto,  
 de sangre salpicando todavía  
 tu profanado seno; con su mano  
 yerta te apartará, siempre á tu mente  
 tu deslealtad infame recordando;  
 y hondamente *Macias* repitiendo,  
*Macias* sonará por el espacio!!!  
 Llevadme ya á la muerte...

*Elvira.*

*Espera!*

*Fernán.*

*Elvira!*

*D. Enrique. (A Alvar.)*

*Idos.*

*Macias.* Pérfida, á Dios! Vive... y... mas... vamos.

*(Salen. Beatriz detiene á Elvira, que quiere seguirle. Fernán Perez sale hasta la puerta viendo marchar á Alvar con Macias y demas: Elvira quiere ir tras él, pero deteniéndola Beatriz, vuelve á oír lo que dice don Enrique á Rui.)*



## ESCENA VII.

DON ENRIQUE. FERNAN PEREZ. ELVIRA. BEATRIZ.  
RUI-PERO.

*Elvira. (Tras Fernan Perez.)*

Señor!—Ninguno me oye!

*D. Enr.*

Vos Rui Pero,

dejad al insolente asegurado  
en la torre, y de allí ved que no salga  
hasta que llegue del combate el plazo.

*(Vase Rui Pero.)*

*Elvira.* En la torre, Beatriz! Ya libremente  
suelto la rienda á mi dolor y al llanto.

## ESCENA VIII.

DON ENRIQUE. FERNAN PEREZ. ELVIRA. BEATRIZ.

*D. Enrique.*

Por ahora, Fernan Perez,  
ya en la torre está seguro.  
Yo veré si hallo algun medio  
de evitar, honroso y justo,  
el duelo; mas por si al cabo  
no se encontrase ninguno,  
disponeos, que es valiente.  
En lo que sé de él me fundo.  
Pues pensar en revocarlo  
ni puedo, ni es oportuno,  
ni es bueno que vos quedeis  
por cobarde en este asunto,  
siendo mi escudero.

*Fernan.*

Airosos

quedarás, señor; lo juro.

*D. Enrique.*

Y avisadme en el momento  
que vuelva de Arjona Nuño.

*(Vase don Enrique.)*

*Elvira.*

Lo oyes? De evitar el duelo  
no hay, Beatriz, no hay medio alguno.



## ESCENA IX.

FERNAN PEREZ. ELVIRA. BEATRIZ.

*Fernan.* (Para sí.) No moriré en este trance.

Locura fuera! Qué busco  
yo en esa lid? Solo el bien  
que ya poseo aventuro.  
Muerá él antes; sí, perezca,  
si el duelo no se hace nulo.  
Elvira... dejarla quiero...

(Hace ademán de irse.)

*Elvira.* Me resuelvo... ya no dudo...  
*Fernan...* (Yendo tras de él.)

Quién viene?

(Qué intenta?)

*Fernan.*

*Beatriz.*

*Fernan.*

*Elvira.*

*Fernan.*

*Elvira.*

Me buskais?

Sí, á vos.

(Qué escucho?)

Sí, á vos, Hernan; ya es forzoso,  
ya mas mi dolor no encubro.

Salga del pecho, y al menos  
consérvese el honor puro.

Fuera el callar mas, delito.

Beatriz vete ya.

*Fernan.*

(Confuso)

me tiene.)

*Elvira.* (Aparte á Beatriz.) Su enojo empero  
temo, que es cruel é injusto.

*Beatriz.* (Id. á Elvira.) Te entiendo: á esa galería  
próxima á ocultarme acudo,  
de donde pueda ayudarte  
si algun peligro descubro. (Vase.)

## ESCENA X.

ELVIRA. FERNAN PEREZ.

*Elvira.*

Esposo, escuchadme atento,  
pues aunque callar quisiera,  
no me dejára esta fiera



congoja y dolor que siento.  
 Vos ignorar no podeis  
 de qué suerte me han casado,  
 y que jamás os ha amado  
 mi corazon, bien sabeis.  
 Qué decis?

*Fernan.*

*Elvira.*

Dadme licencia  
 para que acabe de hablar:  
 no pretendo yo culpar  
 al padre mio en su ausencia:  
 debo creer que su objeto  
 laudable y honroso fuese,  
 y aunque así no lo creyese,  
 me ata la lengua el respeto.  
 No quiero turbaros, no,  
 con lágrimas y suspiros;  
 solo, sí, podré deciros  
 que amaba á Macías yo.  
 Sé mis deberes muy bien,  
 y aunque noble no nací,  
 segura teneis en mi  
 vuestra honra.

*Fernan.*

Y ay de quien  
 no la guardase!

*Elvira.*

Mirad,  
 Vadillo, que aun no acabé.  
 Al fin sofocó mi fé  
 la paterna autoridad;  
 y entero su triunfo fuera,  
 si aquel engaño tan cierto  
 no se hubiera descubierto,  
 ó Macías no viniera.  
 Mas en fin, todo fué en vano;  
 vino, y le ví, mas amante  
 que nunca: yo la inconstante  
 he sido en daros mi mano.  
 Ahora ya el llanto es ocioso:  
 en situacion tan funesta,  
 solo un arbitrio me resta,  
 y el emplearle es forzoso.  
 Yo ser de otro no podré,  
 pues con vos casada estoy;



mas ya que aun vuestra no soy,  
jamás, señor, lo seré.

Señalad vos un convento,  
adonde á ocultarme vaya,  
y donde esposo no haya  
que redoble mi tormento.

Y presto, Hernan, que la vida  
me ha de acabar mi quebranto:  
y aunque allí en eterno llanto  
viva despues sumergida.

Esto es solo lo que os pido;  
este es en fin el favor

que nunca puede, señor,  
negar prudente marido.

Quién no quisiera tener  
escuchando estas razones,  
entre seguras prisiones  
encerrada á su muger?

Ni hay muger que no prefiera  
á un indiferente esposo,  
queriendo á otro, el reposo  
de la regla mas austera.

Acabásteis?

Acabé.

Mal reprimo ya mi furia!

Y para oir tal injuria  
un año entero esperaré?

Bien sé que al doncel, señora,  
siempre tuvisteis amor;

sí; y en daño de mi honor

le amais mas que nunca ahora.

Para llorar me pedis

ese retiro y convento?

Eso es todo fingimiento.

Que soy necio presumís?

Sé que parà ese doncel

tan osado, no hay seguros

ni cerrojos, ni altos muros,

que puedan guardaros de él.

Ah! qué decís!

Loca y necia

anduvisteis en pensar

*Fernan.*

*Elvira.*

*Fernan.*

*Elvira.*

*Fernan.*



que yo os fuese á renunciar  
lo que mas el alma aprecia.  
Mi esposa sois, y viviendo,  
mi muger habreis de ser,  
que no hay quien pueda romper  
tal lazo.

*Elvira.* Qué estoy oyendo!  
Con que no hay remedio?

*Fernan.* No.

Ninguno. Vanas porfias!  
Si es vuestro amante Macías,  
vuestro marido soy yo.  
Ceded, señora, á la suerte,  
sino á fé de caballero...

*(Echando mano al puñal.)*

*Elvira.* Sacad, Fernan, el acero;  
herid: no temo la muerte.

*Fernan.* Le ama, ó cielos, de tal modo  
que ya prefiere á su olvido  
la muerte?

*Elvira.* Si; yo os la pido.

*Fernan.* No; sed mia antes de todo.

Un bien, un triunfo seria  
la muerte para ellos dos.

No; vivireis juro á Dios!  
para mas venganza mia.

Mal haya el que tan amado  
supo ser! Le preferís?

El riesgo no prevenís?...

*Elvira.* Vos sereis capaz, malvado?...

*Fernan.* Si.—De todo! Maldiccion  
sobre él, sobre vos!... Mas... ved  
si os quiero yo hacer merced  
y alhagar vuestra pasion.

Hoy le habeis de hablar, *Elvira*.  
Hablarle, señor?

*Elvira.* Lo mando.

*Fernan.* Yo os he de estar escuchando.  
Quién tal proyecto os inspira?

*Elvira.* Direis que me amais, que á mi  
me dió vuestro amor el cielo...  
*Fernan.* por tanto que escuse el duelo.



- Elvira. Yo tengo de hablarle así?  
 Fernan. Mi honra así queda bien puesta:  
 la esperanza muera en él.  
 Elvira. No; primero, hombre cruel,  
 estoy á morir dispuesta.  
 Fernan. No obedecéis? (*La ase del brazo con fuerza.*)  
 Elvira. Por piedad!  
 Me lastimais. Ah, señor!  
 Fernan. Tanto puede vuestro amor?  
 Ceded.  
 Elvira. No! Nunca.  
 Fernan. Temblad.  
 (*Soltándola con fuerza y despecho.*)  
 Ya no insto mas; mi venganza  
 tiene otros medios.  
 Elvira. Dios santo!  
 Beatriz. (Yo he de entrar!)  
 Fernan. (*Llamando por la izquierda.*) Alvar!  
 Elvira. Qué espanto!  
 Fernan. Alvar!  
 Elvira. A Dios mi esperanza!  
 (*Entra Alvar, descubierto, por la izquierda.*)

## ESCENA XI.

ELVIRA. FERNAN PEREZ. ALVAR. (*Este y Fernan aparte.*)

Fernan. (*A Alvar.*) Alvar, cuatro hombres buscadme...  
 me entendeis? Dentro de una hora...  
 venid. (*Vanse.*)

Elvira. Ah! Qué intenta ahora?  
 Será?... Cielos, amparadme!  
 Qué haré en trance tan terrible?  
 Monstruo. Y piensas que mi vida  
 á tí he de pasar unida?  
 Nunca! Jamás! Imposible!  
 Bárbaro! En balde te alhaga  
 mi esperada posesion,  
 que la desesperacion  
 sabrá prestarme una daga!  
 Y adónde fué? Con qué idea?  
 Yo tiemblo!...



## ESCENA XII.

ELVIRA. BEATRIZ.

*Beatriz. (Despavorida.)* Señora! Elvira!  
*(Recelosas ambas en toda la escena de qué las vean u oigan.)*

*Elvira.* Qué es, Beatriz?

*Beatriz. (Sin aliento.)* Ah!

*Elvira.* En fin, respira:

dime...

*Beatriz.* Aguarda: no nos vea.

*Elvira.* No; marchó.

*Beatriz.* Sí, demasiado

lo sé; oculta, desde allí,

varias palabras oí,

que le dijo á su criado.

Esta noche...

*Elvira.* Habla.

*Beatriz.* Un instantel...

Quiere, en su prision, matar...

*Elvira.* Beatriz!

*Beatriz.* Ah! Me haceis temblar!

*Elvira.* Desgraciado! En ser constante,

qué delito cometiste?

Mas no, asesinos, primero

ha de pasar vuestro acero

mi pecho. Tú lo oiste?

Beatriz! escucha... La torre

conozco en que está encerrado...

Soborna á alguno... guardado

tengo oro... y alhajas... corre...

Mis collares, mis pendientes...

*(Se arranca los adornos que lleva, presentándolos á Beatriz.)*

estas joyas de mi boda...

toma esa riqueza toda...

dispon de ella.—Calla! Sientes

pasos?...

*Beatriz.* No.

*Elvira.* Dile al primero

que se brinde á abrir, que es suyo



*Beatriz.* cuanto quiera; el resto es tuyo. (*Dándoselos.*)  
 Qué decis? Yo? Nada quiero.  
*Mas corro... sé quien lo hará...*  
*Elvira.* Vé; y al marqués, si es posible,  
 pues no es mi empresa infalible,  
 avisa, que él no sabrá  
 el riesgo de su doncel  
 ni tan vil traicion. Volemos,  
 Beatriz; ó le salvaremos,  
 ó moriremos con él.  
 (*Se entran por la derecha.*)



## ACTO CUARTO.

Prision de Macias. Puerta á la izquierda y derecha; la primera grande, la segunda secreta. Una lámpara encendida.

### ESCENA PRIMERA.

MACIAS. FORTUN.

*Macias.*

Eso propone el marqués?  
Para eso solo te envia?  
Fortun; al lucir del día  
ten prevenido mi arnés.  
*Fortun.* Diréle que del combate  
no desistes?

*Macias.*

Desistir?  
Y él lo pudo presumir?  
Y sangre en sus venas late?  
Si olvida, mal caballero,  
el campo que concedió,  
no me le ha de negar, no,  
el rey Enrique Tercero.  
Dí mas: que aunque el mismo rey  
el campo franco rehuse,  
y de su alto poder use  
para hollar su propia ley,  
aun no está salvo el cobarde;  
pues que juro por mi espada,  
no quitarme la celada  
hasta que, temprano ó tarde,  
le encuentre por fin, do quiera,  
y en su pecho fementido  
deje mi acero escondido,  
vengando mi afrenta fiera.  
Piensa el marqués por ventura  
que soy yo la de Albornoz,  
que oigo temblando su voz  
y obedezco? qué locura!  
*Fortun.* Diréle?...

*Fortun.*

*Macias.*

Sí: di á Villena,



de mi parte, que no olvide  
lo que su clase le pide,  
lo que debe á la honra agena:  
que es escusado su empeño;  
que si aun vivo, ha de saber  
que es porque anhelo beber  
la sangre al traidor; que es sueño  
pensar que me vuelva atras;  
y al hidalgo, que ya anhelo  
ver si es tan fuerte en el duelo,  
como en la corte, dirás;  
y tú al despuntar la aurora,  
preven, Fortun, cuidadoso,  
un alazan poderoso,  
y mi espada cortadora.  
Mis armas negras bruñidas  
registra bien, y dos lanzas  
prevenme. Mis esperanzas  
mira no salgan fallidas.  
Mas si muero...

*Fortun.* Tiende un velo  
sobre agüero tan fatal.

*Macias.* No sabe ningun mortal  
el fin que le guarda el cielo.

A Rodriguez del Padron,  
mi amigo, mi espada lleva,  
y déme la última prueba  
de su afecto; mi pasion  
le cuenta, y mi fin cruel:  
dí que la venganza mia,  
mi honor á su brazo fia.  
Tal confianza tengo en él.

*Fortun.* Adios, señor, y descuida  
cuanto encargas á mi fé:  
yo te juro que lo haré  
por tu nombre y por mi vida. (*Vase Fortun.*)

*Macias.* Ve, y pide á Dios que me valga.  
Pues no puedo ser amado  
de Elvira bella, vengado  
del reto, á lo menos, salga!



## ESCENA II.

MACÍAS.

*Después de un momento de pausa, sumergido en el mayor dolor y enagenación.*

Ibate, pues, tanto en la muerte mía,  
fementida hermosa, mas que hermosa ingrata?  
Así al mas rendido amor se trata?  
Cupo en tal belleza tanta alevosía?  
Qué se hizo tu amor? Fue todo falsta?  
Cielo! Y tú consientes una falsedad,  
que semeja tanto la propia verdad?  
Oh! Lloren mis ojos! lloren noche y día!

Ah! la aleve copa, que el amor colmó,  
heces tambien cria para nuestro daño;  
y las heces tuyas son el desengaño!...  
Ay del que la apura, cual la apuro yo!  
Ay de quien al mundo para amar nació!  
Ay de aquel que muere por una muger ingrata!  
Ay de aquel que amor tirano maltrata,  
y que, aun desdeñado, jamás olvidó!...

Por qué al nacer, cielo, en pecho amorador,  
tirano, me diste corazon de fuego?  
Por qué das la sed, si emponzoñas luego  
el mas envidiado supremo licor?  
Duélate, señora, mi acerbo dolor;  
ven, torna á mis brazos, ven, hermosa Elvira:  
aunque haya de ser, como antes, mentira,  
vuélveme, tirana, vuélveme tu amor.

*(Queda un momento abismado en su dolor.)*



## ESCENA III.

MACÍAS. ELVIRA.

*Se siente abrir una puerta secreta á la derecha, y aparece Elvira cubierta con un manto negro, y debajo de blanco, sencillamente; de una cinta negra trae colgada una cruz de oro al cuello.*

*Elvira.* Mas qué rumor?... Una llave?...  
Una puerta?... Vive Dios!  
Quién?

*Macías.* (Al paño.) Corre, Beatriz. Adios.  
Nada el de Villena sabe.

Antes que el crimen se acabe  
que venga, por si no puedo  
salvarle sola. Aquí quedo.—

El es! Macías?... (Llega descubriéndose.)

*Macías.* Qué miro?  
(Conociéndola arrebatado.)

Es ella? Sueño? Deliro?

*Elvira!*

*Elvira.* Tente: habla quedo.

*Macías.* Necio de mí! Qué injusta y locamente  
mi fortuna acusé! Cuando alevosa  
te llamo y te maldigo, tú á mis brazos  
secretamente en peligros tornas?  
Perdon, idolo mio! Mis ofensas,  
ofensas son de amor; á la ardorosa  
pasion que me consume acusa solo:  
suyo es mi yerro, y mis ofensas todas.  
Yo soy tan venturoso todavia?

*Elvira.* Imprudente! Silencio: no esa loca  
alegría te ciegue, que aun la suerte  
aciaga se nos muestra.

*Macías.* Mas dichosa  
nunca fuera para mí!

*Elvira.* Tiembla, insensato.  
Las horas, infeliz, nos son preciosas.  
Oye mi voz...

*Macías.* Sí, Elvira, llega y habla.



Habla, y que oiga tu voz. Cuán deliciosa suena en mi oído! Un bálsamo divino es para el corazón! Ah! De tus ropas al roce solo, al ruido de tus pasos, estremecido tiemblo, cual la hoja en el árbol, del viento sacudida.

La esperanza de verte, tu memoria, todo el encanto son de mi existencia.

Mas si te llevo á ver, mi alma se arroba, y me siento morir, cuando en tus ojos clavo los míos; si por suerte toca á la tuya mi mano, por mis venas siento un fuego correr que me devora, vivo, voraz, inmenso, inextinguible, y abrasado y pendiente de tu boca, anhelo oírte hablar; habla, bien mío; dime que te conduce aquí á deshora un amor semejante; y di que me amas y esto hará mi desdicha venturosa!

*Elvira.* De ese fatal delirio que te ofusca la terrible verdad el velo rompa. La muerte está á tu lado, y el momento propicio acecha ya.

*Macias.* Venga en buen hora!

Y hálleme junto á ti.

*Elvira.* Qué escucho? Atiende.

Entrambos nos perdemos, y aun tú nombras el riesgo sin temblar? Los asesinos acaso aquí la planta sigilosa encaminando ya, su hierro aguzan, y bien pronto en tu sangre generosa apagar se prometen el incendio de ese funesto amor. Y tú lo ignoras?...

*Macias.* Qué profieres de amor y de asesinos juntamente?

*Elvira.* Con mi oro, con mis joyas esa puerta me abrí. Fernán la infame conjuración dispuso.

*Macias.* Oh, mas hermosa te hace tanto valor!

*Elvira.* Dudo cuál puerta elegirá el cobarde. Sin demora



sálvate, que á esto vengo. Presumiste que corriese en tu busca presurosa sin tan terrible causa?

*Macias.* (*Desesperado.*) Santo cielo!  
No la trajo el amor, la trajo sola la compasion.

*Elvira.* Tú, ingrato, mis tormentos con esa injusta desconfianza doblas? Vida y honor, por compasion tan solo arriesga una muger? Deja, abandona tan injuriosas dudas. Urge el tiempo. Parte de aqui.

*Macias.* Partir?

*Elvira.* No es afrentosa la fuga ante el puñal del asesino. No mancharás huyendo tantas glorias que tienes adquiridas. Obedece: parte.

*Macias.* Sin tí, bien mio?

*Elvira.* Qué te importa?

Nadie soy para tí: ni ya uno de otro podemos ser jamas.

*Macias.* Jamas! Y lloras?

Cubres el rostro en las dolientes palmas? Y quieres separarnos? Ay! No notas que ese llanto, en que gozo tantas dichas, es para el corazon letal ponzoña?

*Elvira.* Sí, lloro, y por tí lloro; y si es preciso para que huyas decirte que te adora esta infeliz muger; que no hay reposo para ella, si su intento se malogra; que morirá, si mueres, ya mi labio se atreve á confesion tan vergonzosa. Si; yo te amo; te adoro, ni me empacha el rubor de decirlo. A cuánta costa del bárbaro imploré que me dejase un consuelo siquiera en ser virtuosa? Y él lo negó, y él mismo al precipicio, donde contigo acabaré, me arroja. Si; yo tambien sé amar. Muger ninguna amó cual te amo yo. Vuelve, recobra un corazon que es tuyo, y que mas tiempo



el secreto no guarda que le agobia.

*Macias.* Mas bajo, por piedad, que envidia tengo hasta del aire que te escucha.

*Elvira.* Ahora  
Qué tardas ya? Consérvame tu vida.  
Huye.

*Macias.* Ven.

*Elvira.* Imposible!

*Macias.* Siempre sorda  
á mi ruego serás?

*Elvira.* Acaso un día...

*Macias.* Un día!

*Elvira.* Qué pronuncio?... Anda, y la aurora  
lejos de Andujar al lucir te encuentre;  
mi remedio á los cielos abandona.  
Yo encontraré un asilo impenetrable,  
en donde á salvo del traidor me ponga.  
Comprometer tu fuga yo podría  
retardándola acaso. En tal congoja  
solo esta daga tengo, que escondida  
(*Saca una daga.*)

entre los pliegues traje de mis ropas.  
Sirvate ella, aunque débil de defensa.

A las puertas de Andujar, cautelosa,  
te seguiré á tu lado, hasta que libre  
te mire allí desaparecer yo propia.

Solo una cosa exijo: has de jurarla.

Si á pesar de la noche protectora,  
que con sus densas sombras nos ampara,  
antes de que salvemos la espaciosa

muralla y honda cava, sorprendidos

por Hernan Perez somos, oye: ahoga

la piedad en tu pecho: que tu mano

en este corazon la daga esconda,

y así el remordimiento y la vergüenza

borre, que entre los hombres le destrozan.

No sea suya jamas; mi amor se salva,

ya que imposible fue salvar mi honra.

Y si tú no te atreves, en mis manos

pon la daga: la muerte no me asombra.

Recuerda que á sus brazos de los tuyos  
pasára, y que esta noche á las odiosas



caricias de un rival...

Macias. Si, lo prometo.

Elvira. Jura sobre esta cruz.  
(*La que trae colgada del cuello.*)

Macias. Muger heroica!

Yo lo juro ante Dios! O qué suprema

(*Toma la daga.*)

felicidad! Por mí la muerte arrostra!

Elvira. Primero que ser suya, entrambos juntos,  
muramos.

Macias. Si, muramos.

Elvira. Peligrosa

fuera ya la tardanza. Ven: partamos.—

Mas qué rumor?... Los cielos me abandonan!

(*Escuchan.*)

Ellos son! A esta puerta se aproximan.

Macias. Son ellos? No entrarán. (*Corre el cerrojo.*)

Elvira. Ah! por esotra

corramos.

Uno dentro. Han cerrado? (*Golpeando.*)

Fernan. (*Idem.*) Me han vendido!

Elvira. El es! Corre.

Macias. Ya es tarde; ya se agolpan  
esta entrada á tomar.

Elvira. Suenan sus armas  
al pie de la escalera silenciosa!

Macias. Aun no suben!

Elvira. Mas no oyes? Infelices!

Qué será de nosotros? Ya ni sombra  
de esperanza nos queda!

Macias. Suerte impial

Jamas has desmentido tu espantosa  
tenacidad conmigo.

Elvira. Oye, siquiera.

(*Corre á echar la llave á la puerta secreta.*)

ganemos algun tiempo: acaso pronta  
ya Beatriz llegará.

Macias. Tiemblas?

Elvira. Y cómo?

no temblar, si tu vida?...

Macias. Y qué me importa?

No me amas?



Elvira.

Y lo dudas?

Macias.

Pues muramos;

repítemelo siempre, y haz que lo oiga  
muriendo.

Elvira.

Y aquí me hallan?

Macias.

Qué, á ese mundo,

que murmura de aquellos que no logra  
ni comprender siquiera, qué debemos?No es él quien nos perdió con engañosas  
preocupaciones? Llega. Las lazadas  
que al mundo nos unían ya están rotas.

Ya vamos á morir; un moribundo

soy solo para tí; ven, llega, y orna

de flores mi agonía; di que me amas...

Elvira.

Calla: la muerte ya tiende sus sombras  
sobre nosotros... No oyes?... Y á este punto  
ha de venir la muerte rigurosa?

Con tanto amor morir!

Macias.

Ah! Tú cobarde

me volverás aun: morir no ha un hora  
desdeñado anhelaba, y tiemblo amado!*(Desasiéndose.)*Deja: corro á su encuentro; mas gloriosa  
sea mi muerte.

Elvira.

*(Siguiéndole.)* Do corres contra tantos?

Macias.

A merecerte.

Elvira.

Ay triste! Qué haces? Torna:

cumple antes lo jurado... No me escucha!

*(Sale Macias.)*

Macias.

Fernan Perez! Do estás?

Elvira.

Ya el mal se colma!

*(Corre á una ventana del foro, que abre y se asoma.)*

Beatriz! Beatriz! Socorro!

*(Escucha: se oye ruido de espadas á la derecha.)*

Don Enrique!

*(Se aparta de la ventana y vuelve á la derecha.)*

Nadie oye! Nadie viene! Ah! la horrorosa

*(Cae en un asiento.)*

Jid se percibe ya.

Macias.

*(De dentro.)*

Traidores!

Fernan.

*(Idem.)*

Muere!

Macias.

Me habeis muerto! *(Idem.)*



*Elvira. (Arrojándose del asiento.)* Macías!—Ya le inmolan los pérfidos! Tened!

*(Va á salir al encuentro de Macías, pero este al mismo tiempo vuelve á entrar retrocediendo, la mano izquierda en la herida, y la daga en la derecha: le persiguen de cerca Fernan, Alvar y tres hombres: al mismo tiempo uno de ellos corre á abrir la otra puerta y entran otros tres, dos de ellos con teas. Elvira al ver llegar á Macías le sostiene, y él cae sobre el asiento.)*

*Macías. (Al entrar.)* Ah! ni aun vengado muero!

*Elvira.* Mi bien!

*Macías.* Elvira!

## ESCENA VI.

ELVIRA. MACÍAS. FERNAN PEREZ. ALVAR. SEIS ARMADOS.

*Fernan. (Se detiene asombrado.)* Aquí mi esposa!

*Elvira.* Socorredle si es tiempo!

*Macías.* Ya es en vano:

mortal la herida siento.

*Fernan.* Esto soporta

mi furor! Separadlos.

*(Quiere adelantarse y tras él los suyos, pero Elvira se opone á ellos.)*

*Elvira.* Asesinos,

no llegueis. Monstruo, á contemplar tu obra

ven tú. Si; el triunfo es tuyo, pero inútil,

si no acabas tambien con quien le adora.

No; nunca seré tuya; te aborrezco.

Maldicion sobre tí!

*Fernan.* Qué oigo, traidora?

Infel, tiembla...

*Elvira. (Con ironia amarga.)* El punto ya es llegado.

*(A Macías.)*

Salva, mi único bien, salva á tu esposa!

Ló juraste.

*(Arrebatándola la daga, que él atarga débilmente.)*

*Fernan.* Qué intenta?

*Elvira.* Ya no tiemblo.

*(Enseñando la daga á Fernan Perez.)*



La tumba será el ara donde pronta  
la muerte nos despose.

*(Se hiere y cae al lado de Macías.)*

Fernan. Alvar!

*(Al conocer su intención hace seña á Alvar, que está mas cerca de Elvira, que la detenga.)*

Elvira. *(Cayendo.)* Dichosa  
muero contigo.

Fernan. Ya no es tiempo!

Macías. Es mia  
para siempre... si... arráncamela ahora,  
tirano. *(Haciendo un último esfuerzo.)*

Fernan. Qué furor!

Macías. Muero *(Espira.)* contento.

Elvira. Llegad... ahora... llegad... y que estas bodas  
alumbren... vuestras... teas... funerales.

*(Espira. Se oye ruido de muchas personas que llegan cerca.)*

Fernan. Qué rumor!

Beatriz. *(Dentro.)* Ah! Corred.

Fernan. *(Agitado.)* Quién?... Qué zozobra!

Beatriz. Acaso es tiempo aun. *(Dentro.)*

#### ESCENA V Y ULTIMA.

ELVIRA. MACÍAS. FERNAN PEREZ. ALVAR. SUS SEIS ARMADOS. BEATRIZ. DON ENRIQUE. NUÑO HERNANDEZ. RUI PERO. FORTUN. PAGES. DOS HOMBRES CON TEAS.

*Entran por la izquierda con las espadas desnudas; al otro lado se reunen los demas.*

Beatriz. Ah! no. Ya es tarde!

*(Ve al entrar á Elvira, corre á ella y la coge una mano.)*

Nuño. Mi hija! *(Haciendo lo mismo.)*

Beatriz. Elvira!

D. Enr. *(Asombrado.)* Hernan Perez.—Vuestra esposa!

Macías!—Qué habeis hecho?

Fernan. Me vendian.

Ya se lavó en su sangre mi deshonra.

*(Cae el telon sobre este cuadro final.)*

FIN DEL DRAMA.